

El yo soberano. Ensayo sobre las derivas identitarias

Autora: Élisabeth Roudinesco
Año: 2023 [2021]
Editorial: Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.
Lugar: Barcelona
ISBN: 978-84-18619-44-1
Páginas: 255
Traducción: Juan Vivanco Gefaell

Élisabeth Roudinesco publicó en 2021 su último libro *Soi-même comme un roi. Essai sur les dérives identitaires*. Este mismo fue recientemente traducido al castellano, en 2023, con el nombre de *El yo soberano*. Este ensayo analiza, de forma aguda, la historia de las derivas identitarias, buscando comprender sus fuentes y desarrollos más recientes. El libro ofrece un acabado análisis del concepto del “yo” en la psicología y filosofía contemporánea. Roudinesco, una reconocida historiadora y psicoanalista francesa, nos brinda una perspectiva única sobre cómo ha evolucionado la comprensión del yo a lo largo de la historia y cómo esta noción afecta nuestra vida cotidiana. Es admirable la forma en que Roudinesco contextualiza el concepto del yo dentro de la cultura contemporánea. La autora nos muestra cómo las grandes transformaciones sociales y políticas han influido en nuestra concepción del yo, como una construcción de identidad. Al mismo tiempo, Roudinesco explora críticamente las tensiones entre la idea de un yo individual autónomo y las fuerzas culturales que lo configuran.

El libro se estructura en seis capítulos. En el primer capítulo, la autora menciona algunas formas modernas de la asignación identitaria, cuyo objetivo es “acabar con la alteridad” (p.11). Luego, en el segundo capítulo, analiza las variaciones que han marcado el concepto de “género”. En los tres capítulos siguientes, se abordan las diferentes metamorfosis de la idea de “raza” a través de los estudios de “postcoloniales”, “subalternos” y “decoloniales”. En el último capítulo del libro, la autora cuestiona la forma en que el concepto de “identidad nacional” ha regresado a la escena mediática,

inspirado por el temor al “gran reemplazo”. Desde el prólogo, Roudinesco afirma que el significado de este ensayo reside en la frase de Claude Lévi-Strauss: “ni demasiado cerca, ni demasiado lejos” (p.13), afirmando que la uniformización del mundo lleva tanto a su extinción como a la fragmentación de las culturas.

En el comienzo del primer capítulo, “La asignación de identidad”, la autora establece de inmediato sus propias convicciones, que podrían ser calificadas como “progresistas”, un término desgastado cuyo significado se puede aclarar en el resto del texto. Según Roudinesco, “solo la diversidad y la mezcla son fuentes de progreso ... Solo la laicidad puede garantizar la libertad de conciencia” (p.18). Sin embargo, ella matiza inmediatamente estas afirmaciones: “es difícil afirmar que [el modelo de laicidad] sería superior a todos los demás y, por lo tanto, exportable. Querer imponer este modelo a todos los pueblos del mundo sería suicida” (p.19). Roudinesco advierte sobre el peligro de la homogeneización de diversas formas de vida y pensamiento que, a medida que se intensifican, provocan reacciones identitarias absolutamente violentas, acompañadas de búsquedas de unas “supuestas raíces” (p.19). Como afirma la autora, “la globalización se acompaña de un recrudecimiento de las angustias identitarias más reaccionarias” (pp.19-20).

La autora comienza el segundo capítulo, “La galaxia del género”, con la conocida expresión de Simone de Beauvoir: “No se nace mujer, se llega a serlo” (p.25), recordando como *El segundo sexo* (1949) abrió el camino a una gran cantidad de estudios literarios, sociológicos y psicoanalíticos que tenían como objetivo distinguir el sexo o el cuerpo sexuado del género, como construcción cultural. Lo anterior marca el génesis de los estudios de género. Roudinesco sugiere que a medida que el mundo dejó de ser binario, el compromiso con una política identitaria reemplazó al antiguo activismo clásico. De igual forma, los avances en cirugía permitieron pensar en la cuestión de género en términos no de subjetividad, sino de intervención directa en el cuerpo (p.32).

El movimiento *Queer Nation* nació en 1990, durante el Orgullo Gay en Nueva York. Roudinesco nos recuerda cómo el término *queer* al principio representó algo raro,

retorcido y se utilizó para insultar a los homosexuales. Con la llegada del activismo *queer*, el termino fue reivindicado de manera paródica por las propias víctimas:

A través de este término surgió una nueva política identitaria—o posfeminista—, basada en la adhesión a la idea de que lo “anormal”, rechazado por los discursos dominantes, podía confluír en una sola comunidad, una “nación queer”, compuesta por todos los representantes de las llamadas sexualidades minoritarias. (p.50)

Lejos de querer reintegrar el orden normativo, los activistas *queer* se enorgullecían de estar “fuera de la norma” (p.50). Este nuevo activismo postuló que la “normalidad” seguía siendo el enemigo por vencer.

Roudinesco reflexiona sobre cómo esta designación *queer*, “era de ellos—y solo de ellos—para contar su historia, según el principio de la emoción” (p.55). Así fue como se pulverizaron las categorías de la biología en nombre de un ideal de emancipatorio. Judith Butler, citada extensamente por Roudinesco, abogó por un culto a los estados fronterizos, afirmando que la diferencia sexual siempre ha sido desdibujada y que el tema de la transexualidad podría ser una forma de subvertir el orden establecido. Según ella, los comportamientos sexuales marginales y “problemáticos” no serían más que formas de impugnar aquel orden dominante: patriarcales, heteronormativo, etc.

Roudinesco inicia el tercer capítulo, “Deconstruir la raza”, con la evocación de Claude Lévi-Strauss quien, a través de su obra *Raza e historia* (1952), se comprometió a luchar contra los prejuicios raciales denunciando los horrores del colonialismo. La autora se apoya en Lévi-Strauss para indicar que cualquier forma de occidentalización completa del mundo, bajo el efecto del vertiginoso progreso de la ciencia, sólo podría terminar en un desastre para toda la humanidad (p.79). Roudinesco igualmente rechaza la estandarización del mundo en favor del respeto a cada cultura. Su análisis apunta a que las sociedades no deben disolverse en un modelo monolítico (globalización) ni tampoco encerrarse en los límites de una prisión (nacionalismo).

En el cuarto capítulo, “Postcolonialidades”, Roudinesco subraya la paradoja de que son los intelectuales asentados en el corazón de Occidente quienes han producido las críticas más duras contra él. *Orientalismo* (1980), de Edward Said, se convirtió en la biblia de los estudios poscoloniales “al ser leído, muy a menudo, en el sentido contrario al que enunciaba” (p.145). Said afirmó que Oriente, en el sentido genérico más que geográfico del término, era una especie de construcción ficticia a través de la cual el discurso occidental buscaba capturar una alteridad que se le escapaba. El orientalismo testimoniaba el ensueño colectivo de Europa sobre el Oriente, sueño que avalaba una relación de identidad desigual entre el viajero occidental y las poblaciones visitadas. Por “orientalismo”, Said entendía una disciplina y un estilo de pensamiento basado en el supuesto de que habría un Oriente opuesto a un Occidente, uno dominado y el otro dominante. Por lo tanto, Oriente habría sido “orientalizado” por el discurso occidental para que los occidentales y los orientales pudieran asegurar una “identidad” entre ellos, incluso si esta identidad fuera ilusoria. El peligro de este enfoque era, claramente, hacer del discurso orientalista un mero auxiliar del colonialismo.

Roudinesco explica que la tesis de Said se convirtió en una lucha simplificada: el dominante, por un lado, masculinizado, el dominado, por el otro, feminizado, reducido al silencio por el dominante. El adjetivo “racializar”, que servía para definir una actitud discriminatoria basada en criterios raciales, termina designando positivamente a un clan preocupado por no mezclarse con una población considerada “dominante”, con la idea de que esta marginación permite a las víctimas hasta ahora silenciadas expresarse sin tener que temer que un “dominante” venga a hablar en su lugar. Dar voz a las víctimas fue el motivo conductor de los llamados “estudios subalternos” popularizados en las universidades angloparlantes. El proyecto de estos estudios era hacer “historia desde abajo”, es decir, dar voz a los invisibles, a los sin rango, a los condenados de la tierra. El objetivo era construir un memorial en honor a las víctimas para que tuvieran acceso a los discursos hegemónicos. Para Roudinesco, el enfoque “subalterno” no hizo más que actualizar una tendencia historiográfica ya presente entre muchos

historiadores que se alejaban de cualquier forma de compromiso identitario pero que habían abierto el camino a una microhistoria de experiencias subjetivas.

Roudinesco afirma que estos estudios finalmente solo renuevan las viejas tesis de la etnología colonial con sus categorías inmutables, su psicología de los pueblos, sus oposiciones binarias entre bárbaros y civilizados. Pero los subalternos se erigen ahora como reyes de un reino de identidad, enviando sus antiguos verdugos de vuelta al basurero de la historia: una forma de negar al llamado pensamiento “occidental” y a sus actores cualquier participación en la lucha anticolonial (p.180). Para la autora, el estudio de las representaciones de la identidad se asemeja a un pozo sin fondo, ya que lleva a inventar categorías destinadas a oponerse unas a otras según las modalidades de una cultura de perpetua denuncia.

El capítulo cinco, “El laberinto de la interseccionalidad”, comienza con una referencia al historiador Pascal Blanchard, quien señaló que Francia seguía acosada por un pasado colonial que seguía reprimiendo y al que regresaba regularmente a través de la crisis de los suburbios y las dificultades de integración de comunidades inmigrantes en el sistema francés (p.184). Roudinesco enuncia algunos recordatorios de los términos “islamofobia” e “islamoizquierdismo”. El neologismo “islamofobia” apunta a la difamación del islam, en la medida en que sería asimilado a un racismo. El neologismo “islamo-izquierdismo” es usado por la derecha contra la izquierda. Roudinesco vuelve a las problemáticas planteadas por los estudios poscoloniales: ¿Cómo identificar a los culpables cuando una empresa colonial se ha extendido por siglos? ¿Quién denunciará a quién? (p.195).

La autora evoca la actual “cultura de la cancelación” que pretende señalar con el dedo, para excluir o eliminar, a una persona, a una asociación o a una institución cuyos comentarios, costumbres, actos o hábitos serían juzgados “ofensivos”. Esta cultura de la denuncia pública, siempre peligrosa para la democracia, va de la mano con otras formas de expediciones punitivas, como las dirigidas a la llamada “apropiación cultural” (p.195). Seguidores de este enfoque rechazan cualquier idea de universalización de la expresión artística: solo los negros tendrían derecho a pensar en la “negrura”, los

blancos en la “blancura”, los homosexuales la “homosexualidad”, etc. Los partidarios de la cultura de la cancelación están menos preocupados por luchar por una emancipación real, que por reemplazar la odiada historia con hagiografías fantásticas y binarias (p.223). De esta forma, la autora subraya la idea de que la lectura de la historia no debe guiarse únicamente por la emoción.

En el último capítulo, “Grandes reemplazos”, Roudinesco explica que los identitarios tienen en común una voluntad de contrarrevolución basada en el rechazo de las élites (p.236). Los revolucionarios tienen un objetivo común: un futuro más justo. Los reaccionarios, tan disgustados por el presente, añoran un pasado idealizado. El reaccionario es un idólatra del pasado. Lo que temen los nacional-identitarios (a menudo relacionados con la derecha) es la “mezcla”, como si pudiéramos preservar a los pueblos y territorios de todo contacto; como si cada uno tuviera que protegerse de los excesos de la globalización, no mediante la ley, sino mediante murallas y alambre de púas.

Roudinesco examina las implicaciones del “yo soberano” en el ámbito político y ético. Sus argumentos son provocativos, incitándonos a cuestionar nuestras propias suposiciones sobre las derivas identitarias. *El yo soberano* es un libro imprescindible para personas interesadas en la historia de las ideas y la reflexión académica sobre las construcciones identitarias. Con su enfoque interdisciplinario, Roudinesco nos lleva a interpelar las construcciones culturales del yo y sus debates contemporáneos. Pareciera que el estudio de las representaciones identitarias se asemeja a un pozo sin fondo, ya que lleva a aquellos que se consideran adherentes a reproducir las mismas discriminaciones que alguna vez combatieron, e inventar categorías destinadas a crear campos opuestos según las modalidades de una cultura de denuncia perpetua, con un sinfín de términos de identidades cada vez más estrechas.

Finalmente, la posmodernidad parece ser una continuación de la gran tradición de escepticismo que ha marcado a Occidente. La misma que buscó fortalecer la Ilustración al desechar su feo bagaje colonial. Sus principales exponentes intelectuales, como Jacques Lacan, Gilles Deleuze, Michel Foucault y Jacques Derrida, estaban

comprometidos con el ideal ilustrado de emancipación universal, pero sus ideas luego cayeron víctimas de una interpretación regresiva en nuestros sistemas académicos. Creyendo que el poder y el capital se habían infiltrado en cada lugar posible, surgió una competencia para encontrar cada instancia de agresión. Desde tiempos inmemoriales, la respuesta a ser una víctima ha sido buscar aliados y para así expulsar al enemigo.

Andrés Ibarra Cordero
Departamento de Artes y Letras
Universidad de la Serena, Chile
aibarracordero@gmail.com

Referencias

- Bancel, N., Blanchard, P. & Lemaire, S. (2005). *La fracture coloniale: La société française au prisme de l'héritage colonial*. La Découverte. <https://doi.org/10.3917/dec.blanc.2005.01>
- Butler, J. (1990). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. New York: Routledge.
- De Beauvoir, S. (1949). *The Second Sex*. París: Gallimard.
- Lévi-Strauss, C. (1952). *Race and History*. París: UNESCO.
- Said, E. W. (1978). *Orientalism*. Pantheon Books.